

## Una batalla contra la desigualdad

Los países de América latina lograron democracias con crecimiento sostenido, algo de lo que no existen mayores registros históricos. Pero el acceso a las oportunidades y los beneficios sigue siendo un principal desafío inalcanzado.

### **Ricardo Lagos.**

Este ha sido un año electoral intenso. Y lo seguirá siendo porque las circunstancias han colocado sobre el mapa latinoamericano una secuencia de convocatorias ciudadanas, para elegir los conductores de nuestros países.

La democracia está firmemente asentada en la región y una nueva generación de latinoamericanos camina por sus calles y ciudades **sin sentir sobre sus hombros la amenaza de las dictaduras**. Incluso, cuando las crisis de gobernabilidad han impedido que un presidente concluya su período constitucional, se han respetado las reglas de la sucesión. Y eso no es poco.

Pero si esos ciudadanos sienten que ya no está en peligro su derecho a expresarse y elegir libremente, otra cosa son **los nuevos miedos** ubicados en el trasfondo de las sociedades emergentes en este despegue del siglo XXI.

En el quehacer ciudadano de hoy existe un perfil profundamente marcado por **la interacción de lo local y lo global**. Y eso la gente lo sabe: lo que podamos hacer en casa está determinado, quizás como nunca antes, por factores externos.

Por eso, las grandes estrategias políticas que ahora se colocan ante los ciudadanos deben estar impregnadas de **una visión realista del mundo** donde nos cabe actuar y, a la vez, ser claras y explícitas en sus respuestas ante las inquietudes de hombres y mujeres ansiosos de certezas mínimas en su vida cotidiana.

El mundo está creciendo aceleradamente y ese crecimiento también ha llegado a la región. **América Latina ha aprendido a crecer**. Por eso, lentamente se nos empieza a mirar como una región de países de ingreso medio, si bien aún tenemos algunos donde el nivel de ingreso es muy bajo y la pobreza es muy generalizada.

Pero en el análisis internacional de los organismos financieros mundiales y en las proyecciones sobre las condiciones de crecimiento del promedio de la región se nos ve como **países con capacidad de abordar por sí mismos los desafíos de su desarrollo**.

Y, en cierta forma, es lo que predomina en el consciente colectivo de los latinoamericanos: no estamos buscando "ayuda externa", estamos demandando condiciones de justicia en el comercio mundial y un orden internacional más seguro.

Y es allí —cuando decimos que la tarea la podemos llevar adelante por nosotros mismos— donde emerge la pregunta esencial: **¿de qué democracia estamos hablando cuando nos confrontamos electoralmente para darle un rumbo a nuestro devenir político?**

Más allá del debate, en cada uno de nuestros países se comienza a abrir paso un interrogante fuerte, el cual, a su vez, es común a todo el continente: ¿Cómo vamos a configurar nuestras sociedades a futuro, para garantizar a todos sus habitantes el acceso a aquellos bienes que se consideran indispensables?

¿Cuál será la mejor vía para llegar a **una sociedad donde podamos decir que no hay temor a la ignorancia** porque todos tienen una escuela, donde no se teme a la enfermedad porque hay un servicio de salud que alcanza para todos, donde el temor al desempleo está atenuado porque hay un seguro que lo cubre o el temor a la vejez se neutraliza porque tenemos un sistema de seguridad adecuado?

En otras palabras, a pesar de tantas dificultades y de tantos tropiezos que muchas veces nos ponemos nosotros mismos, ha habido **un reforzamiento institucional y un aprendizaje** de cómo hacer para que nuestros países crezcan.

Lo que ahora está en la orden del día es cómo generamos sociedades con suficiente cohesión social, donde todos se sientan parte de ese progreso del cual se habla.

Se abre paso un reordenamiento de los escenarios de discusión y de los temas prioritarios. Todo indica que **el avance hacia la cohesión social** se está constituyendo en el debate mayor al cual se asoma ahora América Latina.

Ser testigo del crecimiento en nuestras sociedades no es privilegio de unos pocos. Si el país avanza, si hay más infraestructura, más dinámica económica, si se multiplican las voces de quienes dan cuenta de indicadores positivos, si el progreso en definitiva se nota, es lógico que hombres y mujeres en los diversos sectores se pregunten **cómo los toca (o mejor dicho, los envuelve y protege) ese crecimiento.**

Ello es parte de las libertades bajo las cuales la democracia, precisamente, construye sus nuevas fortalezas. La diferencia está en que unos miran desde sus privilegios y otros desde sus carencias.

Ahora las voces ciudadanas piden, reclaman, preguntan, esperan. Y están en su derecho de hacerlo. Los políticos están llamados hoy **atener sintonía fina con las emociones y estados de ánimo de quienes les miran desde el coro.**

Ellos requieren tener una sintonía permanente con la nación, una búsqueda de los sentimientos profundos del alma nacional, para extraer desde allí la base de las estrategias que conduzcan a la cohesión social.

Es un tiempo donde uno recuerda el pensamiento profundo de Aneurin Bevan, aquel gran líder de los laboristas británicos e impulsor de una profunda reforma en los sistemas de salud, cuando en

uno de los párrafos de su ensayo "En lugar del miedo" señala: "No hay otro test para medir el progreso **que aquel de su impacto sobre los individuos**".

El debate sobre la sociedad que queremos tiene mucho que ver, por cierto, con lo que ocurre en otras regiones del mundo. Cuando se mira a Europa, allí donde el estado de bienestar ha sido tan trascendente, vemos como ahora cada uno de esos países asume que, **para preservar parte de esas políticas sociales de alta protección, tiene que ajustarse a nuevas realidades**.

Un ajuste para seguir compitiendo en el mundo global. En China, el orden del día es **construir una "sociedad armónica"**, concepto bajo el cual se busca promocionar la justicia social y reducir la brecha económica que se ha establecido entre altos y bajos ingresos, como también entre campo y ciudad.

Dos referentes, entre otros, a considerar en la Cumbre Iberoamericana 2007, a realizarse en Chile, cuyo tema central será, precisamente, **la cohesión social y las políticas sociales activas** para obtener sociedades más inclusivas en esta región.

Pero también dentro y fuera de nuestros países hay quienes ven esta tarea como una cuestión individual, con alta prioridad colocada en los mecanismos del mercado. En esos países, como Estados Unidos, más que impulsar un estado que garantiza a todos la protección social se ha optado por generar un sistema de seguros individuales, con lo cual esa protección pasa a ser una *tarea personal*.

El dilema de América Latina está en configurar un estado donde se garantice a sus habitantes la satisfacción de sus necesidades básicas, **sin que por ello la región pierda competitividad para insertarse en el mundo**.

Allá, en Europa, para poder preservar su competitividad tienen que ajustar buena parte del estado de bienestar. Aquí, precisamente para poder competir, necesitamos cohesión social porque ésta es indispensable para crecer sin tener graves enfrentamientos internos.

**¿Hacia qué modelo se encaminará América Latina?** Este será el verdadero debate de los próximos años, un debate apasionante porque en el fondo se trata de establecer el tipo de sociedad donde queramos vivir.

Puede ser una **donde las necesidades son satisfechas colectivamente** porque todos queremos encararla. Y en buena hora, si así ocurriera. Pero también puede ganar terreno aquella donde se piensa que esas necesidades básicas se resuelven a partir de definiciones individuales, de seguros al alcance de cada uno de sus miembros.

De lo que se trata, en definitiva, es cómo logramos unir, a la mayor madurez alcanzada en lo político y en lo económico, aquella **madurez social capaz de construir sociedades sin exclusiones y más democráticas**. Este es el debate trascendente, el verdadero, el que permanece.

En último término, un debate que enriquece y profundiza la democracia, en especial cuando se

pasa del debate a la acción.

Copyright **Clarín** y **Ricardo Lagos**, 2006, oct.